

Federico Corriente

¿Quién teme a

Jacques Camatte?

Diseño: E.A.
laleoneraarts@gmail.com

Edita: Anábasis
anabasisradioqk.org
anabasisqk@gmail.com

Este folleto es una transcripción de la entrevista realizada a Federico Corriente para las ediciones 139 y 140 del programa de radio Anábasis, adaptada y revisada por el autor.

Gijón, septiembre 2020.

PRESENTACIÓN

En septiembre de 2012 iniciábamos una torpe andadura en la radio libre de Oviedo, en la QK, con la intención de compartir lecturas, análisis, reflexiones... a través de un medio que nos parecía y nos sigue pareciendo útil para tal propósito. El objetivo del programa, ni más ni menos, era el de contribuir al estudio de la Historia, de una Historia muy concreta: la de la lucha de clases, la del conflicto y las tensiones sociales tal y como se desarrollaron en las distintas épocas; una historia tanto de dominación y de explotación como de resistencia. Para cubrir algunos de los episodios más recientes de este antagonismo social, se pretendía dar una importancia destacada a sus protagonistas directos. Con estos puntos de partida, desde luego, toda pretensión de objetividad quedaba a un lado, sin abandonar la aspiración de imprimirle a la tarea toda la seriedad que requiere.

Siete años y medio después, esta andadura errática, con 154 episodios grabados hasta el momento y con unos planteamientos tan grandilocuentes, se ha ido plasmando a duras penas en el abordaje de una serie de temáticas en su gran mayoría referidas al siglo XX, pudiéndose destacar varias que configuran una recuperación de la «memoria histórica» muy particular: los procesos revolucionarios (Rusia 1917-21, Alemania 1918-19, España 1936-37), el anarquismo, las corrientes «malditas» del comunismo (izquierda germano-holandesa, izquierda italiana), la problemática feminista, grupúsculos radicales como la Internacional Situacionista, las guerrillas, la autonomía obrera, la transacción a la democracia en España, el movimiento obrero asturiano desde un

punto de vista desengañado y desmitificador... entre otras. En definitiva, el análisis de las diversas experiencias, de los grupos, de las teorías y discusiones... de toda la «tradición» que ha contribuido al desarrollo de una crítica radical en el presente que pueda impulsar a la supresión del universo del capital (el trabajo, el dinero, el Estado, las clases sociales, los géneros, las fronteras...).

En esta ocasión, los micrófonos dejan paso a la tinta impresa. Nos parecía interesante desarrollar por otra vía esa actividad abordada en el estudio radiofónico. Independientemente de que esta clase de ediciones tengan continuidad, sí quisimos desde un principio dar salida al material que el compañero Federico Corriente preparó para las emisiones nº 139 y 140, dedicadas a Jacques Camatte y la revista *Invariance*. Como se podrá apreciar, en el rompecabezas de la crítica radical, en el laberinto de la ultraizquierda, para la periodización del Capital y de la lucha de clases... Camatte no deja de ser un verdadero «eslabón perdido»; hace años, en el «medio radical» poco (y malo) sabíamos del personaje: que se había retirado a una isla a plantar lechugas, que había desertado... Esperamos que tanto las emisiones como el folleto contribuyan a un conocimiento más completo de sus aportaciones.

Oviedo, junio 2020.

¿Quién teme a
Jacques Camatte?

El lector podrá darse cuenta de que la invariancia declarada-proclamada al comienzo, la de la teoría del proletariado, ya está incluida en otra mucho más amplia: la búsqueda de una comunidad humana que tiene como complemento la puesta en evidencia de la destrucción de las viejas comunidades y la domesticación de los hombres y las mujeres, así como la lucha contra ésta, una de las condiciones históricas para que la tentativa de fundar una comunidad humana pueda realizarse.

(« Communauté et Devenir », 1994)

I

INICIOS DE JACQUES CAMATTE EN LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA Y PRIMEROS TRABAJOS. RUPTURA CON EL PCINT

Los inicios de Camatte se encuentran en el Partido Comunista Internacional (PCInt), entre los herederos del Partido Comunista Italiano original, a los que la Internacional Comunista acabó expulsando hacia el año 1928. En cuanto a datos biográficos, es curioso que apenas haya ninguno: Camatte ha conseguido hacerse mucho más «anti-espectacular» que Guy Debord, por ejemplo. Lo poco que sabemos es que nació cerca de Marsella en 1935, y que ejerció como profesor de Ciencias de la Vida y de la Tierra en varias localidades del sur de Francia (Toulon, Brignols y luego, Rodez) hasta 1967. En cuanto a lo que es su militancia

inicial en la Fracción Francesa de la Izquierda Comunista Internacional, ingresó en el grupo de Marsella en el año 1953. Un par de años más tarde, conocerá a Bordiga (que vivió hasta el año 1970) en Nápoles y consultará gran número de sus primeros textos con él.

En 1957 el grupo francés de la ICI empezó a publicar la revista *Programme Communiste*, bajo la dirección de una mujer llamada Suzanne Voute —que era germanista y traductora de gran parte de la obra de Marx para Gallimard y La Pléiade, en colaboración con Maximilien Rubel— y que vino de París para instalarse en el sur y encargarse de la dirección del grupo. Por lo visto, marcó mucho la personalidad de Camatte (no sería descabellado suponer que Camatte aprendiera alemán con ella). Suzanne Voute había animado previamente la Fracción Francesa de la Izquierda Comunista Internacional hasta el año 1949-1950, cuando su compañero sentimental, el ex miembro del POUM Albert Masó («Véga»), se llevó a la inmensa mayoría de los miembros de la FFGCI a las filas de «Socialisme ou Barbarie». Durante todo aquel año (hasta el verano de 1950), Suzanne Voute había estado entrevistándose con Castoriadis —la cabeza visible de S. ou B.— para iniciar un proceso de fusión entre ambos grupos. (Al año siguiente, Voute fundó el «grupo francés de la Izquierda Comunista Internacional».)

A partir de 1961, Camatte parece desempeñar un papel cada vez mayor en el PCInt, e inicia un verdadero intercambio intelectual, muy enriquecedor, con Bordiga. «Origen y función de la forma partido» (1961), por ejemplo, es un texto interno del PCInt —escrito junto a Roger Dangeville— cuya

publicación tuvo que ser impuesta por el propio Bordiga, dada la gran controversia que suscitó en el partido.

En 1963, Camatte funda el grupo de Toulon, pero al año siguiente lo abandona y se muda a París, donde empieza a oponerse a lo que él califica de «activismo trotskista»: impresión de carnets de partido, reuniones formales presididas por un «responsable del partido», actividad de agitación en torno a la venta del periódico *Le Prolétaire* y a favor de un sindicato de clase «rojo», etc.

En 1964 la polémica se intensificó, porque en esa época algunos miembros del PCIInt empiezan a considerar que éste debía intervenir más activamente en las luchas que desde 1962 venían sucediéndose en Italia, y que la causa de la incapacidad del partido para insertarse en esas luchas estaba en su modo de vida, en su forma de organización, por lo que propusieron abandonar el centralismo orgánico —que estaba basado en la prioridad de la defensa del programa comunista y la absorción espontánea de las fracciones por encima de los mecanismos democráticos— por el centralismo democrático leninista.

Sin embargo, en la reunión de Florencia de ese año, Bordiga reaccionó enérgicamente contra esta tendencia, y entre los textos que citó estaba «Origen y función de la forma partido», lo que puso de manifiesto su acuerdo con este texto y animó a quienes pretendían continuar la tarea emprendida con él a seguir con sus investigaciones.

También por esa misma época (1964), Camatte comienza a redactar el estudio sobre *El VI capítulo inédito de «El*

Capital» y la obra económica de Karl Marx (más conocido como *Capital et Gemeinwesen*) —que, por cierto, era un trabajo muy apreciado por Bordiga—, en el que desarrolla la idea del «paso de la dominación formal a la dominación real del capital». Este trabajo lo terminó en 1966 (el mismo año en que Camatte abandona el PCInt), pero no lo publicó hasta 1968, en el n^o2 de *Invariance*.

En la reunión de Nápoles, en julio de 1965, Bordiga vuelve a rechazar el «centralismo democrático», así como toda medida formal de exclusión contra Camatte, pero ya no citará «Origen y función» entre el material documental destinado a comentar las tesis generales; así pues, Bordiga empieza a echar lastre y a recular ante la tendencia neoleninista y trotskizante, que irá imponiéndose cada vez más.

Finalmente —y aquí concluye la carrera de Camatte en el PCInt— en 1966, después de que firmase un texto titulado « Bilan » (que había sido redactado inicialmente por Roger Dangeville), la escisión se hizo inevitable. Y Suzanne Voute fue una de las militantes más encarnizadas a la hora de exigir la exclusión tanto de Camatte como de Dangeville, llegando hasta el extremo de presionar a Bordiga, que rechazó por principio «toda caza de brujas». La escisión no fue amistosa: Camatte, depositario en Francia de los periódicos del PCInt, tuvo que parapetarse en su vivienda para conservarlos. Sin embargo, decidió —según él, «para mostrar que no era un académico»— destruir todos los ejemplares en los que no figurasen artículos de Bordiga, aunque se tratara de los suyos propios¹.

1. Según Ph. Bourrinet en *Un siècle de gauche communiste «italienne» (1915-2015)*, pp. 231-232: <http://www.left-dis.nl/f/DictionnaireGCI.pdf>

Camatte recapitula así su relación con Bordiga en « Du parti-communauté à la communauté humaine » (1974): «Esta breve historia era necesaria para poder comprender el acuerdo que pudo haber con A. Bordiga sobre la cuestión del partido, así como sus límites. "Origen y función" es, en cierto modo, un texto-bisagra, pues en torno a él se articularon muchas polémicas (todos los elementos que abandonaron el PCInt después de 1962 siempre lo atacaron violentamente), y porque fue el punto de partida de una superación que se desarrolló a través del trabajo expuesto en la revista *Invariance*, porque debido a la oposición que suscitó, provocó el reforzamiento de la componente leninista, con exaltación del vínculo con la IIIª Internacional por parte de A. Bordiga, pero sobre todo del PCInt, que a partir de 1966 se sumerge totalmente en la corriente leninista y pierde toda originalidad.»

Breve resumen de «Origen y función» para caracterizar el «bordiguismo»

En «Origen y función», Camatte describe los rasgos más destacados de la izquierda comunista italiana con el fin de presentarla en su originalidad y delimitarla del leninismo y del trotskismo. Esta corriente, como hemos apuntado antes, era la de un grupo de supervivientes del naufragio de la Internacional Comunista, que había tenido la distinción —junto a los comunistas de izquierda germano-holandeses, con los que sólo compartían el antiparlamentarismo de principio—

de ser estigmatizada por Lenin en su famoso panfleto de 1920 *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Sin embargo, a diferencia de los germano-holandeses, los comunistas de izquierda italianos permanecerán en la IC hasta 1928. Según «Origen y función», los rasgos principales de la izquierda comunista italiana son:

▫ La «teoría del proletariado», surgida de una vez por todas en 1848, que supuestamente anticipaba todo lo que éste debía hacer para constituirse en clase y convertirse en sujeto de la historia antes de destruirse a sí mismo y acceder al comunismo. Según la izquierda comunista italiana, la crisis, basada en la teoría del valor —que representa el punto de unión con la teoría del proletariado— destruiría la integración del proletariado en la sociedad burguesa y permitiría el encuentro entre éste y su conciencia, encarnada en el partido².

2. A propósito de la «decadencia» del modo de producción capitalista, no está de más precisar que Bordiga siempre rechazó esta concepción, que consideraba como una deformación gradualista de la teoría de Marx [véase « Le renversement de la praxis dans la théorie marxiste », en *Invariance* serie I nº 4 [existe trad. cast.: <http://www.international-communist-party.org/Espanol/Textos/TeoriaAc/TeoriaAc.htm>]]. Conviene señalar que la tendencia del PCInt que se escindió en 1952 en torno a Onorato Damen, sí era partidaria de la teoría de la decadencia.

▫ En tanto depositario del programa comunista, el partido no sólo era el representante del proletariado, sino también «la prefiguración de la sociedad comunista», es decir, de la *Gemeinwesen*, la futura comunidad humana. No podía ser definido por reglas burocráticas, sino por su ser, y este ser residía en su programa. Ahora bien, había que distinguir entre «partido formal» y «partido histórico», pues este último no era otro que el que lograrse llevar por fin a término la revolución comunista y no se identificaba necesariamente con ningún partido «realmente existente» en aquel momento.

▫ El partido se definía como un órgano de la clase, que nacía —o volvía a formarse— espontáneamente cuando la lucha de clases se reanudaba a gran escala, concepción ésta que representa un intento de superar la oposición lenino-trotskista

entre la espontaneidad y la conciencia. (Ni la organización se consideraba como el mal, ni la espontaneidad como el bien, porque también ésta, tarde o temprano, es reabsorbida por la estabilización de las relaciones sociales.)

▫ Por último, el marxismo se definía como la teoría de las contrarrevoluciones, pues según un texto de Bordiga del año 1951 titulado «Lecciones de las contrarrevoluciones», «todos saben orientarse a la hora de la victoria, pero pocos son los que saben hacerlo cuando la derrota llega, se complica y persiste». No se podía contemplar ninguna acción sin haber definido previamente la fase histórica: revolucionaria o contrarrevolucionaria, de reanudación o de repliegue, por lo que en un período contrarrevolucionario —como antes de mayo del 68— los internacionalistas debían evitar caer en la trampa del activismo y del inmediatismo, y ante todo desarrollar el programa comunista concentrándose en la crítica de la economía política. De ahí, por tanto, según la izquierda comunista italiana, el error de Trotsky, que en lugar de hacer un balance que hubiera permitido preparar la siguiente escalada revolucionaria, buscó la causa de la derrota en la traición de los jefes, en los crímenes de Stalin, en la pasividad de las masas, en la mala aplicación de las consignas, etc. En « La révolution communiste : thèses de travail », texto de Camatte de 1969, éste resume así la cuestión: «La fuerza de este movimiento está en haber comprendido que era preciso batirse en retirada.»

II

INVARIANCE: LA RUPTURA TEÓRICA

En 1967, Camatte funda la revista *Invariance* y se distancia progresivamente, primero del «bordiguismo», y luego del marxismo clásico, hasta llegar a una ruptura total que se fue verificando de serie en serie. En total hubo cinco series: I^a (1967-1969), II^a (1971-1975), III^a (1975-1983), IV^a (1986-1996), y la V^a y última (1997-2002). Podemos dividir su aportación en dos aspectos principales (que luego sirvieron para que alguna gente se acogiera sólo a uno de ellos y no quisiera saber nada del otro).

Rescate de la «parte maldita» del comunismo

«La ruptura de la continuidad organizativa imponía un estudio teórico más exhaustivo, una rectitud aún mayor y un arraigo en el pasado más profundo, una integración de todas las corrientes que, incluso parcialmente, defendían la teoría del proletariado.»
(« La révolution communiste : thèses de travail », 1969)

Camatte no sólo se dedicó a rescatar textos importantes de la izquierda comunista italiana, sino que también sacó del olvido a las izquierdas comunistas germano-holandesa, inglesa y estadounidense: los dos primeros números de la Iª serie de la revista estuvieron dedicados respectivamente a «Origen y función de la forma-partido» y *Capital et Gemeinwesen*. Los nºs 3, 4, y 5 fueron íntegramente consagrados a la publicación de textos de Bordiga, salvo las «Glosas marginales al artículo “El rey de Prusia y la reforma social”» de Marx, incluido al final del nº5, y del que volveremos a hablar a propósito de España y del grupo Etcétera. Las tesis del nº6 de *Invariance* están dedicadas al ensayo monográfico « La révolution communiste: thèses de travail » [1969], que debían ser ilustradas por textos procedentes de distintas corrientes del movimiento obrero, por lo que en los números 7 y 8 de la Iª serie se publicaron textos de Gorter, Pannekoek, Sylvia Pankhurst, Lukàcs, los comunistas de izquierda estadounidenses, del KAPD y de la revista *Bilan*. Los números 9 y 10 de la Iª serie estuvieron dedicados de nuevo a publicar textos de Bordiga. Por último,

en el número 5 de la IIª serie de *Invariance* se publicó el texto de Gorter «La Internacional Comunista Obrera» (1923), y en el nº 6 de la misma serie el «Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso» (1923) de Miasnikov.

Todo ello en un período muy breve, pues la IIª serie de *Invariance* llega hasta el año 1975, y el grueso de estas publicaciones y traducciones se realizó antes del año 1971. Además, Camatte no sólo publicó estos textos, sino que además tradujo algunos clásicos juveniles de Marx como «La cuestión judía» o la «Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel» (de hecho, las «Glosas marginales al artículo “El rey de Prusia y la reforma social”» se habían traducido en Francia en los años 20, y no hubo otra traducción hasta que la volvió a hacer Camatte).

Reanudar la crítica de la economía política: el análisis de la subsunción

Los conceptos más importantes y verdaderos de la época están condicionados precisamente por la organización a su alrededor de la mayor confusión y los peores contrasentidos. Los conceptos vitales conocen a la vez los usos más verdaderos y los más mentirosos. (International situationniste nº9, 1966)

El punto de partida de la crítica de la sociedad del capital actual debe ser la reafirmación de los conceptos de dominación formal y dominación real como fases históricas del

desarrollo capitalista. Cualquier otra periodización del proceso de autonomización del valor, tal como capitalismo de libre competencia, monopolista, de Estado, burocrático, etc., abandona el dominio de la teoría del proletariado, es decir, la crítica de la economía política, y forma parte del vocabulario de la praxis de la socialdemocracia o de la ideología leninista codificada por el estalinismo. [...] En la fase de la dominación real del capital, la política, en tanto instrumento mediador del despotismo del capital, desaparece. Tras haberla empleado a fondo durante el período de dominación formal, puede prescindir de ella cuando, convertido en ser total, logra organizar rígidamente la vida y la experiencia de sus subordinados. («Transición», 1969)

Lo más fundamental del enfoque de Camatte en *Capital et Gemenweisen* reside en que, al margen de un análisis del desarrollo del capitalismo como un todo, no se podían comprender adecuadamente los movimientos anticapitalistas; parece una perogrullada, pero enseguida veremos que no lo es tanto; sin analizar el capitalismo como una relación de implicación recíproca —como en la actualidad sostiene *Théorie Communiste*— que incluye todo lo que sucede fuera del ámbito inmediato de la lucha de clases, no se puede ir muy lejos. No es suficiente con estudiar sólo a la clase trabajadora (como hicieron —pecando según Camatte y cía. de inmediatez— «S. ou B» o el *operaísmo* italiano, que en ocasiones llegó hasta el extremo de fetichizar la subjetividad obrera como un antagonismo omnipresente). En otras palabras, se imponía un estudio a fondo de *El Capital* y de otros textos, como los *Grundrisse*, el *Urtext*, y el *Capítulo VI (inédito)*, según Camatte y Bordiga, para

poder comprender el capitalismo contemporáneo. Y para hacer esto, acuden en primer lugar a Marx y a lo que tiene que decir él en relación con estos temas.

¿Y qué era lo que tenía que decir Marx, por ejemplo, sobre las dos formas de plusvalor y las dos formas de subsunción del trabajo en el *Capítulo VI (inédito)*? Pues, entre otras cosas, esto:

«Sea como fuere, las dos formas de la plusvalía, la absoluta y la relativa [...] corresponden a dos formas separadas de la subsunción del trabajo en el capital [...], de las cuales la primera es siempre la precursora de la otra, aunque la más desarrollada, la segunda, puede constituir a su vez la base para la introducción de la primera en nuevas ramas de la producción.»³

Lo que está diciendo Marx no es que haya una distinción temporal estricta entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa, sino que una vez que la plusvalía relativa se convierte en forma dominante a escala mundial, sirve también de base para que se introduzca la plusvalía absoluta en otros sectores en los que hasta entonces no había penetrado. La relación es compleja; no es una cuestión simple de primero una cosa y luego la otra.

3. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito): Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. P. Scaron, Siglo XXI, Ciudad de México, 2009, p. 60.

4. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*, p. 72.

A esto, Marx añade que sobre la base de la subsunción formal —que como sabemos está íntimamente ligada a la extracción de plusvalor absoluto— se alza un «*modo de producción [...] que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales [...]*, lo que nos lleva a la *subsunción real* del trabajo en el capital»⁴ [...],

y que ésta supone una “revolución total” (que se prosigue y repite continuamente) en el propio modo de producción, en la productividad del trabajo y en las relaciones entre el capitalista y el obrero⁵». Esto es lo que dice Marx en primera persona acerca de la subsunción, y no es poco.

La subsunción formal —que precede históricamente a la subsunción real— supone el sometimiento de los procesos de trabajo preexistentes a la autoridad del capital. Aquí las modalidades fundamentales de extracción de plusvalor son la prolongación de la jornada laboral, la intensificación del proceso de trabajo y la contratación de más mano de obra, en lugar, por ejemplo, de introducir maquinaria nueva para aumentar la productividad. Esto es lo que Marx denomina plusvalor absoluto. El recurso esencial, por tanto, consiste en incrementar la utilización del capital variable, es decir, la fuerza de trabajo.

La extracción de lo que Marx denomina plusvalor relativo —el principio «activo» de la subsunción real del trabajo por el capital—, en cambio, permite al capital aumentar la productividad del trabajo sin prolongar la jornada laboral e incluso abreviándola, acudiendo a la aplicación de la ciencia y la innovación tecnológica. La generalización de la extracción de plusvalor relativo, sin embargo, acarrea transformaciones ulteriores de la sociedad que van mucho más allá del ámbito del proceso de producción inmediato. Por un lado, la disminución de la proporción del capital variable en relación con el capital constante (maquinaria, etc.) reduce la «centralidad» social de la clase trabajadora; por otro, al apoderarse de las ramas de la producción que producen las mercancías imprescindibles para la reproducción de la fuerza de traba-

5. *El Capital, Libro I, Capítulo VI* (inédito), pp. 72-73.

jo —con el fin de reducir el valor de dichas mercancías—, el capital incorpora a su propio ciclo la reproducción social de los trabajadores, lo que convierte, a su vez, la defensa de la condición proletaria en un momento de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

A continuación, en el transcurso de su estudio, Camatte procede a justificar la periodización que está introduciendo, diciendo, por ejemplo, lo siguiente:

«[...] el capital no puede contentarse con dominar en el interior del proceso de producción; tiene que apoderarse del antiguo proceso de circulación y hacerlo suyo [...]; esto impone, a su vez, la transformación de los medios de transporte. [...] Ya no puede conformarse con el Estado como auxiliar; hace falta que éste se convierta en un Estado capitalista, en una empresa capitalista. Eso significa que el capital tiene que trastornar todas las presuposiciones sociales, capitalizarlas todas. Es lo que hemos expuesto en las páginas precedentes mostrando la dominación real del capital; sin embargo, habíamos omitido precisar que, al hacerlo, extendíamos el campo de los conceptos de K. Marx —basándonos en su obra— de la fábrica a la sociedad.» (*Capital et Gemeinwesen*)

Así pues, el propio Camatte advierte que la periodización histórica es cosa suya; está apoyada en la labor previa de Marx, pero él asume la responsabilidad de esta periodización.

Características generales de la dominación formal

Dice Camatte en *Capital et Gemeinwesen*: «[...] durante el período de dominación formal del capital, el capital variable —la fuerza de trabajo— es el elemento fundamental.» [N. del A. del proceso de producción, se entiende.]

Sobre esta base, «la perspectiva de una revolución bajo la dominación formal del capital contemplada por Marx [...] supone una continuidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capital [...] y bajo la dominación del proletariado. La revolución significa la afirmación de la clase dominada y su transformación en clase dominante. Al tomar el poder y generalizar su condición, la clase de los trabajadores productivos desarrolla las fuerzas productivas, cosa que ya hacía bajo el capital, pero ahora lo hace bajo su propia dirección. [...]»

Al señalar como «misión histórica» del movimiento obrero clásico espolear y acelerar la transición generalizada de la subsunción formal del trabajo a su subsunción real, Camatte coincide no sólo con Karl Korsch (con quien concurre en no emitir un juicio totalmente negativo al respecto) sino también —hasta cierto punto— con la «crítica del valor». Ahora bien, si para esta última tal transición vendría a resumirse en una nefasta fatalidad inscrita congénitamente en la condición misma de la «fuerza de trabajo», ni Camatte ni Korsch ven aquí una «necesidad histórica» insalvable: «Sería abstracto e insuficiente caer en el primitivo historicismo de declarar fundamentado y necesario todo desarrollo histórico, incluso en sus características más monstruosas, simplemente

porque ha sucedido así en el proceso histórico», dirá Korsch⁶. Por su parte, Camatte, si bien considera plenamente justificado el «reformismo revolucionario» de Marx —como atajo destinado a crear las condiciones más óptimas para la transición al comunismo— tampoco extrae la conclusión de que dicho proceso fuese ineluctable.

Korsch llega incluso más lejos: «El primer triunfo de la lucha de clase proletaria consiste en imponer a la burguesía, contra su propia voluntad, la continuación de su (transitoria) misión histórica»⁷. Y unas líneas más allá, insiste: «El progreso que impone a la burguesía en la lucha de clase no es ya para el proletariado un progreso burgués, sino cosa propia.»

Por lo demás, la cuestión de cómo evaluar este «progreso propio» del proletariado conforme se va desplegando en el tiempo queda completamente abierta, y es indudable que aquí Camatte y la «crítica del valor» nos ofrecen —por motivos estrictamente históricos— más pistas que Korsch.

En cualquier caso, Korsch no pretendía consagrar en modo alguno el lugar común «marxista» según el cual el «testigo del progreso» hubiera pasado de las manos de la burguesía a las del proletariado (aun en el caso de admitirse que existiese un cierto solapamiento entre sus respectivas «misiones históricas»). Mal podía decir cosa semejante quien pocos años antes había afirmado: «Como marxistas, sabemos que la misma ley dialéctica de la historia que en todas partes transforma con el tiempo inevitablemente las formas en las cuales se mueven las fuerzas productivas sociales de formas de desarrollo en cadenas, vale con la plenitud de su fuer-

6. *La concepción materialista de la historia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1980, p. 147.

7. *Karl Marx*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974, p. 221.

za, también para la “mayor fuerza productiva”, que según la conocida expresión de Marx es “la misma clase revolucionaria”. También los partidos políticos y los sindicatos que han recibido su contenido y su forma actual de las luchas pasadas de la clase obrera [...], se han transformado desde hace ya mucho tiempo e irreversiblemente en cadenas que sujetan esa fuerza de clase»⁸.

En consecuencia, Korsch no duda en hacer extensiva esta «ley dialéctica» al propio marxismo: «En la relación entre la forma fijada ideológicamente de la teoría revolucionaria y la praxis progresiva del movimiento obrero se muestra aquí un caso peculiar de la *dialéctica* que, según la conocida fórmula de Marx, rige en general la relación entre las *fuerzas productivas materiales y las relaciones de producción sociales*, y que consiste en que, en cierto estadio de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales entran en contradicción con las relaciones de producción existentes. La teoría marxista, transmitida desde un período pasado del movimiento obrero y recibida por la nueva generación de un modo ideológico, [...] revela desde su comienzo un carácter ambiguo: por un lado, impulsa y promueve la formación y el desarrollo adecuados de la conciencia y la lucha de clases en el nuevo período y, por otro lado, al mismo tiempo, los contiene y encadena. En el desarrollo posterior del movimiento, la tendencia positiva y progresiva pasa sin embargo cada vez más a segundo plano, mientras que la tendencia negativa y retrógrada se vuelve cada vez más importante, hasta que la forma ideológica del “marxismo ortodoxo” se vuelve en su totalidad simplemente un freno y una traba para el desarrollo real de la conciencia y la lucha de clases»⁹.

8. «La recuperación del marxismo en la llamada “cuestión del sindicato”», en *Escritos políticos*, Folios Ediciones, México, 1982, p. 218.

9. *La concepción materialista de la historia*, pp. 148-149

Compárese este último dictamen con el siguiente pasaje de *Capital et Gemeinwesen*: «Como hicieron otros antes que nosotros, sostenemos que el materialismo histórico es, en última instancia, una teoría engelsiana (nacida después de 1870). Podemos agregar que corresponde a la transformación de la teoría en ideología. Es la ideología del proletariado en el período de dominación formal del capital, del proletariado que disputa el poder a este último para dirigir el desarrollo de las fuerzas productivas que creará las condiciones de la sociedad comunista.»

Estas observaciones nos dan, además, la clave de la conservación del «modelo jacobino de la doctrina revolucionaria que Marx y Engels habían adoptado antes de la revolución de febrero de 1848 [...] aun en su forma materialista última y más avanzada», que Korsch explicó en función de la necesidad de «un período transitorio durante el cual la clase proletaria estaba todavía obligada a llevar adelante su propia emancipación a través del estadio intermedio de una revolución de carácter preponderantemente político»¹⁰.

No obstante, la ratificación decisiva de todas estas hipótesis se produce gracias a la reactivación de la crítica de la economía política llevada a cabo por Camatte en *Capital et Gemeinwesen* (1968), y concretamente a raíz de su análisis de las consecuencias y los aspectos más destacados —que no es posible abordar aquí en su totalidad, pese a su enorme trascendencia— de la transición entre subsunción formal y subsunción real:

10. «El marxismo y las tareas actuales de la lucha de clases proletaria», *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1979, p. 207

«Durante la fase de dominación formal el proletariado tiene que generalizar la condición proletaria, tiene que erigirse en clase dominante; en la fase de la dominación real, al contrario, debe suprimirse inmediatamente.» («El KAPD y el movimiento proletario», 1971)

«De hecho, éste [el capital] realiza su dominación plena mistificando en un primer momento las reivindicaciones del proletariado clásico, dominando al proletariado en tanto trabajador productivo.» [...]

«[Marx] no señala una discontinuidad real entre el modo de producción capitalista y el comunismo; siempre se da un crecimiento de las fuerzas productivas. [...] He aquí el reformismo revolucionario de Marx en su máxima expresión. La dictadura del proletariado, la fase de transición — en los *Grundrisse* es el modo de producción capitalista el que constituye esta fase, lo que tiene gran importancia para nuestra forma actual de plantear el comunismo— es un período de reformas, las más importantes de las cuales son la reducción de la jornada laboral y la utilización del bono de trabajo. Cabe señalar aquí, sin poder insistir sobre ello, el estrecho vínculo entre reformismo y dictadura.» («Errancia de la humanidad», 1973)

Aquí Camatte está caracterizando toda una época histórica que, según él, empieza a quedar obsoleta con la Comuna de 1871 y ya del todo tras la Primera Guerra Mundial. ¿Y cuál es la consecuencia desde el punto de vista de la política?

Dominación formal y política

La consecuencia es que «durante el período de dominación formal del capital, [...] la política —el ejercicio de la voluntad sobre una sociedad que el capital todavía no domina “desde dentro” —por así decirlo— aún puede tener cierta eficacia durante un período bastante largo. [...] Cuando el capital ha alcanzado su dominación real, y se ha constituido en comunidad material, la cuestión está resuelta: se ha apoderado del Estado [...]»

Características generales de la dominación real

En « La révolution communiste: thèses de travail » (1969), Camatte dice: «En la fase de la dominación real, el proceso de valorización se impone cada vez más al de trabajo. En el plano social eso implica que el capital tiende a dominar cada vez más al proletariado.» Y en « Caractères du mouvement ouvrier français » (1971), incide en esto y saca a relucir una noción bastante curiosa:

«La dominación real del capital no puede realizarse más que a través de la mediación de la dominación del trabajo productivo, por tanto de la dominación del proletariado en tanto capital variable. Se trata de la mistificación del proletariado como clase dominante.»

Esto a primera vista puede parecer una fórmula bastante chocante, pero si pensamos en el estalinismo, el fascismo, el New Deal, o en los orígenes del sindicalismo revolucionario y cómo en Italia prepara el terreno al fascismo, podríamos pensar que todos estos fenómenos son paradigmáticos

de lo que sucede durante la primera fase del acceso a la dominación real: el capitalismo generaliza la condición obrera y lleva a su grado máximo el poder relativo de la clase trabajadora en el seno de la sociedad. Esto es lo que quiere decir Camatte con la «mistificación del proletariado como clase dominante».

En ese sentido, insiste en que en esta fase, el capital realiza la tarea de generalización de la condición proletaria contemplada por Marx para el «socialismo inferior» de la *Crítica del Programa de Gotha*. Eso sí, señala que esta generalización se realiza como generalización de los rasgos atribuidos por Marx a la clase media. (« Le travail, le travail productif, et les mythes de la classe ouvrière et de la classe moyenne », 1972)

Consecuencia inmediata desde el punto de vista de lo que supondría una revolución bajo la dominación real

«En el período de dominación formal del capital, la revolución se presentaba en el interior mismo de la sociedad, como una lucha del trabajo contra el capital; ahora se manifiesta —y lo hará cada vez más— en el exterior, como una lucha contra el capital y el trabajo a la vez; es decir, que ahora el proletariado tiene que luchar contra su propia dominación como clase y destruir el capital y las clases.» (*Capital et Gemeinwesen*)

Y a esto le añado esta otra observación: en la fase de su dominación real, el capital se constituye en comunidad material, lo que significa que gracias a la profundización

del dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, y a que las relaciones sociales ya no están regidas por el valor de uso sino por el valor de cambio, la sociedad posee un sustrato homogéneo y coherente, lo que permite —según Camatte— fundar una comunidad material estable. (*Capital et Gemeinwesen*). De todas maneras, esta noción de «comunidad material» será un poquito polémica porque, enunciada en esta fase de su producción teórica, no parece tener mayor importancia, pero más adelante se fetichiza un tanto y se convierte en algo de lo cual no está muy claro que se pueda salir.

Dominación real y política

En « La révolution communiste: thèses de travail » (1969), a este respecto, Camatte dice lo siguiente: «A partir del momento en que todo lo que fundamenta la sociedad depende de, o es directamente engendrado por el capital, la política deja de existir de manera determinante. Pasa a formar parte del *folklore*, como un elemento mistificador de la representación del capital.»

En la fase de la dominación formal, los proletarios habían creado sindicatos y partidos en los que podían reencontrar una cierta existencia comunitaria al margen del capital, pero bajo la dominación real, es éste el que organiza a los seres humanos, y todas las organizaciones se convierten de hecho en bandas-*rackets* sometidas directamente al capital (o están condenadas a vegetar, a no tener relevancia alguna).

Algunas apropiaciones restrictivas (y críticas no muy acertadas) de la periodización de Camatte

En *Crisis del Estado-Plan* (1971), Toni Negri ya utiliza la distinción dominación formal/dominación real. Muchos años más tarde, en 2003, en el prólogo a la segunda edición de *33 Lecciones sobre Lenin*, da la impresión de que intenta curarse en salud (no vaya a ser que algún día alguien lo saque a relucir). Dice así:

«En aquellos años, entre las décadas de los sesenta y los setenta, tuve algunos amigos bordiguistas: en Italia algunos compañeros cremoneses, en Francia Robert Paris y otros. Tenía la impresión de que [...] una teoría del sujeto (como la que estaba elaborando en aquel entonces) podía someterse a este dispositivo.»

Phillipe Bourrinet, en un libro sobre la izquierda italiana¹¹, también dice que, por lo visto, Toni Negri leyó *Invariance* en la cárcel; pero Negri no estuvo en la cárcel hasta 1979, así que si en 1971 ya estaba empleando la distinción dominación formal/dominación real, por algún sitio le llegaría...

Luego está Loren Goldner, que desde que publicó el artículo “The Remaking of the American Working Class” (1983) también empezó a utilizar la periodización dominación formal/dominación real; reconocía, eso sí, que era algo que había aprendido de lo que él llamaba el «neobordiguismo francés»; o sea, que el origen lo reconoce; lo que sucede es que, al igual que Toni Negri, los aspectos ligados a la política los omite; no dicen ni uno ni otro nada acerca de las consecuen-

11. *Un siècle de gauche communiste «italienne»* (1915-2015), p. 232 (<http://www.left-dis.nl/f/DictionnaireGCI.pdf>)

cias que pueda tener el acceso a la dominación real sobre la política y la política revolucionaria/radical como actividad; sobre esto hay un mutismo bastante claro por ambas partes.

Y por último, parece también que en los últimos tiempos la periodización de Camatte suscita cierto nerviosismo en medios afines al Grupo Comunista Internacionalista, no porque sea «eurocentrista», como dicen ellos —no lo es— sino porque tampoco a ellos les hacen especial gracia las consecuencias del uso de esta periodización sobre la política. Su crítica se basa, por un lado, en recordarnos —bastante gratuitamente— el carácter mundial del capital desde sus inicios y en señalar, por otro, que la subsunción formal ya supone un trastrocamiento absoluto de las condiciones de vida. ¿Acaso la acumulación originaria y la separación de los productores de los medios de producción son algo exclusivo de América y la conquista española? (O de Asia o África. Evidentemente no: van de la mano del capitalismo desde sus inicios y ni Marx, ni Camatte ni *Théorie Communiste* habrían estado de ninguna manera en desacuerdo, lo que no invalida ni pizca la periodización dominación formal/ dominación real.)

Es más, el texto de Marx que Camatte está comentando — el *VI Capítulo inédito*— se ciñe expresamente —el título mismo lo dice— al «proceso de producción inmediato». Si dice que la dominación formal sólo afecta al proceso de trabajo inmediato es porque todo el trastrocamiento previo —y simultáneo— *lo da por supuesto*, no porque Marx niegue su existencia ni pretenda que el capital no haya tenido que recorrer un largo trecho histórico hasta llegar a ese punto.

Hay un último argumento que también es bastante inoperante: «Observando la realidad internacionalmente, es imposible pensar en etapas delimitadas (respecto del proceso de trabajo)»¹². En efecto, el propio Marx (citado por Camatte) ya lo dijo claramente al indicar que el predominio de la plusvalía relativa podía servir de base para la introducción de la absoluta en nuevas ramas de la producción.

Uno no puede por menos que preguntarse por las motivaciones reales de estas críticas tan endeble; en mi opinión, de lo que se trata es de sostener contra viento y marea el carácter invariable de la condición proletaria para evitar que se devalúen ciertos reclamos publicitarios, como la «comunidad de lucha» y el «asociacionismo proletario», que son difíciles de compatibilizar con la noción de dominación real.

12. Los extractos citados proceden de una entrevista con dos miembros de la publicación argentina *Cuadernos de Negación*. Que sepamos, la entrevista no ha sido publicada.

Crítica y análisis de los *rackets*

Para ilustrar mi punto de vista —digamos «agnóstico»—, he elegido un par de citas extraídas de la revista *The Fifth Estate* de febrero de 1977:

Tesis: No vale con decir que The Fifth Estate no es una «actividad de gang» sólo porque sea un «colectivo de propaganda» (pues una lectura estricta del panfleto Camatte/Collu y la interpretación que de él hace Maple conduce a la conclusión de que, bajo el sistema económico actual, cualquier actividad organizada es una «actividad

de gang»). Si Maple mantiene que The Fifth Estate no es una «actividad de gang», tendrá que exponer por qué es una excepción a la regla o reconocer que las afirmaciones de Camatte/Collu no son válidas.»

Antítesis: Tanto Bufe como Nat Turner dicen que si toda actividad humana ha sido absorbida por el capital durante la era de su dominación real, entonces, ¿acaso no incluye eso a The Fifth Estate y a proyectos similares? Una respuesta que se me ocurre a menudo cuando me siento cínica es sí, muy posiblemente. En cuanto a la acusación de que si aceptamos las afirmaciones de Camatte/Collu, toda actividad política se convierte en «actividad de gang», respondo de nuevo: muy posiblemente sí. (The Fifth Estate, febrero 1977)

Como ya hemos dicho, bajo la dominación real, según Camatte, todas las formas de organización obrera autónoma desaparecen y se integran, no porque se corrompan o las compren, sino como consecuencia de la evolución del propio modo de producción. Bajo la dominación real, toda organización que no contribuye al proceso de valorización se ve rápidamente ante la disyuntiva de adoptar prácticas que le permitan mantenerse y prosperar o desaparecer.

Una de las consecuencias de este reconocimiento de lo que supone la dominación real es que reconocer el dominio aplastante del capital implica reconocer que actúa sobre todos. No pueden existir agrupaciones de elegidos que no estarían marcadas por su despotismo. Por tanto, y en consecuencia, ningún grupo puede pretender realizar ni prefigurar la *Gemeinwesen*.

A esto Camatte le añade otra conclusión en « La révolution communiste: thèses de travail » (1969), relacionada con un tema que trataremos más adelante, el de la «clase universal»: «Ya no existe partido formal; en la medida en que ya no se puede hablar de clase, ya no es posible hablar de partido, ni siquiera en su sentido histórico.»

Aquí quiero hacer un inciso para señalar algo curioso, y es que Camatte nunca se preguntara —a diferencia de *Négation*, que seguía su estela teórica muy de cerca— si el partido no sería un fenómeno propio de la dominación formal, ligado incluso al carácter formal de la misma condición proletaria en aquella época.

En esta misma línea de consecuencias teóricas de la tesis de los *rackets*, Camatte dedujo que era necesario hacer una crítica a la izquierda comunista italiana —de la que él procedía— para mostrar que ésta no había llevado a cabo una restauración de la teoría, sino que simplemente había sido el último movimiento del proletariado en resistirse sobre el terreno teórico a la absorción por el capital.

Por último, y para concluir con este tema, en « Du parti-communauté à la communauté humaine » (1974), dice Camatte que «desde 1969 [...] los diversos estudios emprendidos, algunos de los cuales aparecieron en *Invariance* serie II, han conducido a una superación total y por tanto al abandono de toda teorización sobre el partido.»

Es importante hacer una precisión acerca del origen de la tesis de los *rackets*, a saber, su procedencia adorniana.

En 1977 —en «Mayo-junio 1968: el desvelamiento»— Camatte reconoce su deuda con Adorno, autor prácticamente desconocido en la Francia de los años 60:

«Desde hace mucho tiempo existía el proyecto de publicar los textos de T. W. Adorno sobre la cuestión de los *rackets* y mostrar a la vez lo que tomamos prestado y lo que nos separa de él. »

Una diferencia importante entre el uso que hace Adorno del concepto *racket* y el que hace Camatte es la periodización: para éste último el tema *racket* está completamente ligado al acceso a la dominación real; si pensamos, por ejemplo, en los años 20, que es cuando aparece el fenómeno de los «gángsters» en Estados Unidos, así como el fascismo y el nazismo incipientes, no parece que ande muy desencaminado.

Un año más tarde, en « Précisions après le temps passé » (1978) vuelve a referirse a Adorno como precursor:

«En “Reflexiones sobre la teoría de las clases” (1942), [Adorno] pone en evidencia todo lo que tiene de problemático el concepto de clase, lo que le conduce a afirmar que hay que mantenerlo y transformarlo. Acepta la teoría sociológica que pone de relieve la importancia de las bandas y de los *rackets*, pero piensa que hay que estudiarlos a partir de la teoría de las clases [...]».

Como detalle curioso, Camatte, en ese momento, ya consideraba que no había clases, que ya no había más que una «clase universal de esclavos del capital».

Fenomenología del *racket* político

En el famoso texto/carta de 1969 «Sobre la organización», Camatte, tras caracterizar a la banda de delincuentes como resultado de la contención del instinto elemental de revuelta en su forma inmediata, señala que la banda política, además, pretende convertir su comunidad ilusoria en modelo para toda la sociedad, y que todo su empeño «consiste en hacer cuadrar la realidad con su concepto; es de ahí de donde procede toda la sofística de los desajustes entre momentos objetivos y momentos subjetivos, y la condena de todo movimiento inmediato que no reconozca la superioridad de su “conciencia” como prematuro o provocación de la clase dominante, pues todo *racket* político pretende ser depositario de “la” conciencia verdadera.»

Visión sobre las luchas del momento (68 largo)

Según Camatte, Mayo del 68 no fue una sorpresa: «no es que lo hubiésemos previsto en su totalidad, pero esperábamos un fenómeno revolucionario [...]. Habíamos analizado la revolución bajo la dominación formal y esperábamos verla bajo la dominación real, conscientes de que no podría parecerse. En consecuencia, aunque no habíamos sido capaces

de describirla, sí habíamos pensado en la inevitabilidad de su originalidad.» (« Vers la communauté humaine », 1976)

En ese texto añade que: «Lo más importante inmediatamente es que nos enfrentábamos a un movimiento revolucionario que no planteaba una determinación clasista, que expresaba muy bien, por tanto, la exigencia indicada en “Origen y función de la forma partido”: una revolución a título humano [...]» (« Vers la communauté humaine », 1976)

Por otra parte, Camatte sostiene que Mayo del 68 no fue la revolución, sino su despuntar: «El movimiento de mayo [...] marcó el fin de la fase de contrarrevolución.» (« Mai-Juin 1968: théorie et action », 1968)

Reconoce, una vez más, en « Vers la communauté humaine » (1976), que «hubo [...] un cierto retorno a la teoría marxista, una purga limitada de las taras lenino-trotskistas que le habían sido aplicadas, pero no hubo ningún movimiento proletario, siquiera de escasa amplitud, que viniera a hacerse cargo de lo que A. Bordiga llamaba la obra de restauración y afirmación de la teoría.»

Y por último, contrasta las limitaciones del mayo francés, centradas en torno a la reivindicación de la democracia directa, con lo que él considera el movimiento más avanzado de la época. Este es un aspecto de la obra de Camatte que rara vez se pone en primer plano, pero lo cierto es que impresionó mucho a Camatte y desbarató los cálculos teóricos de Bordiga y *cía.*, que en un principio esperaban un retorno de la revolución procedente del Este de Europa, no de Estados Unidos. Lo que sorprende realmente a Camatte

es el movimiento del proletariado negro estadounidense y probablemente está en la base de muchas de sus teorizaciones de la época:

«En ese aspecto, [Mayo del 68] iba con retraso con respecto al movimiento proletario negro en Estados Unidos. En el seno de este último, algunos elementos comprendieron la necesidad de rechazar la democracia de una vez por todas.» («Mai-Juin 1968: théorie et action» , 1968)

Esto, que es fundamental, lo vuelve a enlazar en el texto «El KAPD y el movimiento proletario» (1971) con el tema de la «clase universal»:

«En lo sucesivo, la disolución de la sociedad es efectiva en Estados Unidos. La unidad del proletariado como clase universal sólo podrá hacerse efectiva allí tras una lucha tenaz, decidida, sin concesiones, contra el capital y, en cierta medida, a través de una lucha en el seno de la propia clase universal. No hay que reivindicar la reformación del proletariado clásico, pues eso equivaldría a querer restaurar el pasado, como han entendido algunos revolucionarios negros americanos. (Boggs, por ejemplo)»

Abunda en la misma tesis en otro texto de 1969, «Transición»:

«En las acciones del proletariado negro de Estados Unidos podemos ver en acción a esta comunidad constituida sobre la base de la necesidad vital de destrucción y de la conciencia de una identidad de objetivos, que Marx consideraba como el auténtico partido del proletariado [...]. El momen-

13. Por cierto, poco tiempo antes, gran parte de esos desclasados negros estadounidenses habían estado empleados en el sector del automóvil y en otras industrias norteamericanas importantes, de las que fueron desplazados como consecuencia del proceso de automatización, por lo que, cuando menos, también existía un vínculo directo con la clase trabajadora negra.

to más importante de esta manifestación del comunismo lo constituye la negación positiva de la democracia, es decir, el rechazo del proletariado —cuando pone en primer plano sus propias necesidades materiales— a aceptar cualquier separación entre decisión y acción, y por tanto la separación entre ser y pensamiento sobre la cual se erigió en el pasado la posibilidad de una dirección política basada en el mecanismo de la democracia directa.»

Podemos apreciar que en los años inmediatamente posteriores al 68, la perspectiva de Camatte era que se desarrollara en el seno de la clase universal —el conjunto de «esclavos» del capital¹³— una lucha que desembocase en su constitución en comunidad-partido, con el rechazo del trabajo como elemento fundamental de unificación.

En busca de la comunidad: la revolución a título humano (y los trabajos sobre Rusia, etc.)

El estudio que Camatte había emprendido sobre el *Capítulo VI (inédito)*, había empezado, según él, como una tentativa de actualización de la teoría del proletariado, pero ya en «Origen y función» la actualización giraba —según Camatte— en torno a lo que él consideraba como la cuestión fundamental de la obra de K. Marx, pero que había sido escamoteada: la cuestión de la comunidad.

Camatte consideraba que la obra de K. Marx seguía siendo válida a condición de desarrollarla a partir de su totalidad y

de los elementos que no habían sido utilizados, en especial éste, el que se refiere a la comunidad.

Es en la «Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel» (Marx) donde se encuentra la afirmación no sólo de que el ser humano es la verdadera *Gemeinwesen* (comunidad) del hombre sino también el concepto de la clase universal —el proletariado— que no padece una *injusticia* particular, sino *la injusticia* pura y simple, y que se subleva a título *humano*. Esto muestra a la vez, según Camatte, hasta qué punto existía una unidad profunda entre todos los textos de juventud de Marx («La cuestión judía», los «Manuscritos de 1844», la «Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel», las «Glosas marginales al artículo “El rey de Prusia y la reforma social”»).

En « Caractères du mouvement ouvrier français » (1971), señala que «la cuestión de la comunidad ya había sido abordada en “Origen y función de la forma partido” [...] No obstante, dado lo inconcluso de este trabajo, no se expuso un aspecto importante de la historia del movimiento obrero. [...] Se trata de la formación de la comunidad material.»

Aquí Camatte hace una observación importante: empieza a constatar que «existía una cierta contradicción entre la teoría del proletariado y la investigación sobre la *Gemeinwesen*. [...] No se puede salir del dominio de ésta sino superando la teoría del proletariado y la teoría del valor-trabajo.» (« Du parti-communauté à la communauté humaine », 1974)

Hay que decir, sobre todo, que el gran teórico de la «cuestión rusa» es Bordiga, no Camatte, pese a sus contribuciones al tema. (Por ejemplo, la «doble revolución» burguesa y proletaria que, al fracasar esta última, se repliega a la primera meta, así como la cuestión agraria como fundamento de la revolución capitalista, tema éste del que Loren Goldner se ha hecho eco en varias ocasiones). Bordiga era muy insistente en que la capitalización de la agricultura era una de las piedras de toque de si se ha llegado a un capitalismo «como mandan los cánones», pues hasta que no se capitaliza a fondo el campo, la liberación de mano de obra para la industria urbana, etc., es una cuestión conflictiva; de hecho, uno de los problemas que había en Rusia durante la época estalinista, era que muchos obreros seguían conservando algún tipo de vínculo con sus campos y sus pueblos, lo que les permitía oponer una cierta resistencia, algo que alguien completamente proletarizado (como el típico obrero estadounidense) no podría hacer.

En cualquier caso, en los años 60 y aún mucho tiempo después, la mayor parte de los revolucionarios de «izquierda» tendía a considerar la URSS como el centro de la contrarrevolución porque el capitalismo de Estado o capitalismo burocrático era, según ellos, una forma de dominación del capitalismo mucho más poderosa y más perfecta que la que podía haber en Europa occidental e incluso en Estados Unidos.

Este punto de vista siempre había sido rechazado por Bordiga, que desde 1951 había insistido en que Rusia no era el centro de las preocupaciones de los revolucionarios ni tampoco el centro de la contrarrevolución, que era Estados Unidos¹⁴.

14. Camatte, *Comunidad y comunismo en Rusia*, Zero-ZYX, Bilbao, 1975, pp. 18-19.

También sostenía que, aunque tuviese alguna originalidad histórica propia, la URSS era capitalista a secas, nada más.

Las aportaciones de Camatte a la «cuestión rusa» se encuentran fundamentalmente en dos textos, *Comunidad y comunismo en Rusia* (1972), y « La Révolution Russe et la théorie du prolétariat » (1974), y sustancialmente pueden resumirse como sigue:

«A pesar de todos los trabajos que se han consagrado a la revolución rusa y a la sociedad soviética, pensamos que, lejos de estar concluido, ese estudio aún está por comenzar realmente, porque se han escamoteado dos cuestiones esenciales: la de la comunidad y la de la periodización del MPC [Modo de Producción Capitalista] bajo la dominación formal y real del capital»¹⁵.

Lo que hace Camatte en estos dos textos es hacer un repaso de muchos de los debates históricos que hubo, desde Marx y Engels, pasando por Plejanov y Lenin, sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia y el destino de la comuna rural rusa, y si esta podía servir de base para evitar los «dolores de parto» del capitalismo o no. Por ejemplo, en « La Révolution Russe et la théorie du prolétariat », tras exponer la postura de Marx acerca de la comuna rural rusa (la *obtschina*) y la posibilidad de saltar por encima del MPC en el caso de que se produjera una revolución victoriosa en Occidente, Camatte señala que en 1883 (año de la muerte de Marx) Engels todavía pensaba en la posibilidad de una revitalización de las antiguas comunidades, pero que al final de su vida, tendía a considerar que el valor

15. *Ibid.*, p. 33.

de cambio se había desarrollado demasiado en Rusia, y que ésta, en lo sucesivo, estaba condenada al capitalismo. De esta manera allanó el camino a G. Plejanov y a V. Lenin, que, a diferencia de los populistas rusos, sostenían la imposibilidad de saltar por encima del MPC y, en consecuencia, subrayaban el papel primordial del proletariado en la revolución rusa. El marxismo ruso, en su deseo de favorecer el desarrollo del capitalismo como premisa del socialismo, había perdido esta dimensión populista. (No obstante, la *makhnovtchina*, el movimiento del campesinado ucraniano que luchó al mismo tiempo contra los blancos, los bolcheviques, y a veces también contra los alemanes, «hubiera sido imposible sin la resistencia de los campesinos sobre su base comunitaria» [...] ¹⁶).

En un texto de 1881 titulado «La Marca», Engels había señalado también otro aspecto de la cuestión agraria: «Todo el sistema agrícola europeo está siendo superado por la competencia estadounidense. La agricultura, en lo que respecta a Europa, solo será posible si se lleva a cabo en líneas socializadas y en beneficio de la sociedad en su conjunto.» (« La Révolution Russe et la théorie du prolétariat », 1974)

En efecto, Engels había previsto que una de las consecuencias de la guerra mundial venidera, que ya asomaba en el horizonte, sería la victoria de los Estados Unidos, lo que obligaría a la agricultura europea o a replegarse hacia la producción para el consumo interno o a emprender la vía de la transformación social.

Si el efecto sobre la agricultura occidental no fue tan impactante, sí lo fue sobre la de Rusia, que acabó teniendo que reestructurarse para producir exclusivamente para el

16. *Ibid.*, p. 66.

mercado interno. Esta evolución ya la había previsto Marx al decir que, tras la emancipación de los siervos (1861), Rusia tendría que «pasar inevitablemente de exportadora a importadora de cereales y que conocería crisis periódicas»¹⁷.

Como colofón a sus estudios sobre la «cuestión rusa», Camatte sostiene que en el momento en el que él escribía (en 1974, después las cosas cambiaron), «en Rusia el capital no ha logrado completar su dominación real, porque aún no ha llegado a dominar la agricultura, y según Bordiga el surgimiento de los *koljós* (las cooperativas agrícolas) durante la colectivización estalinista fue un compromiso entre las clases destinado a limitar la producción de proletarios rurales y crearles un antagonista, para acrecentar así el poder y la autonomía del Estado.» (« Introduction », 1974). «La consecuencia económica, sin embargo, fue la formación de una estructura poco productiva, principal causa de la crisis agraria permanente.» (« La Révolution Russe et la théorie du prolétariat », 1974)

Por último, hacia el final de *Comunidad y comunismo en Rusia*, Camatte hace una interesante y oportuna observación, que no tiene que ver directamente con Rusia, pero que constituye una crítica anticipada sobre el tema de las comunidades y las ideologías tipo «los comunes»:

«En otras partes, el capital utiliza el fenómeno comunitario para obstaculizar la autonomización de la clase obrera, como sucede en Sudáfrica, donde el proletariado negro, al retornar a su comunidad [...] después de algunos años pasados en las

17. *Ibid.*, p. 60-61.

ciudades, es reabsorbido por ella. [...] De una manera general, al llegar al estadio de la comunidad material, el capital ya no tiene necesidad de disolver totalmente las antiguas relaciones sociales para poder dominar; tanto más teniendo en cuenta que disolverlas destruiría incluso su posibilidad de implantarse, porque al tener necesidad de seres humanos, se hace imprescindible que éstos puedan sobrevivir; ahora bien, en ciertas zonas del globo, el único comportamiento vital viable es el comunitario»¹⁸.

Concluiremos este apartado con una cita muy lúcida de « La Révolution Russe et la théorie du prolétariat »:

«La revolución rusa desempeña el papel de tope del pensamiento. Incluso entre los elementos más radicales, que recogen del consejismo la reivindicación de los consejos y la autogestión, como los elementos que animaron la Internacional Situacionista, y que hicieron una crítica muy pertinente de los bolcheviques y de Lenin, la revolución rusa desempeña el papel de modelo: la formación de los soviets. [...] Entre los anarquistas, la revolución española reemplaza a la revolución rusa.» (« La Révolution Russe et la théorie du prolétariat », 1974).

18. *Ibid.*, p. 96.

El abandono de la teoría del proletariado: contra la domesticación, la errancia de la humanidad, salir de este mundo

[...] en el momento en que empezaba la segunda serie de Invariance (1971), se afirmó la idea de que el capital había ido más allá de sus límites, y que de resultas, un análisis estrictamente clasista resultaba difícil: no hablábamos de clase universal porque sí. (« Vers la communauté humaine », 1976)

En 1973 —año muy significativo— se agota el impulso del 68 en Francia (en Estados Unidos se había agotado ya a finales del 71), la crisis económica vuelve en forma de «crisis del petróleo», y se produce el golpe de Estado contra Allende en Chile... Esto lo subrayo porque a veces se habla muy alegremente del «segundo asalto proletario contra la sociedad de clases» que presuntamente abarcaría entre 1968 y 1977. Esto es una verdad a medias, porque en países muy centrales del capitalismo, como Francia, Estados Unidos y Alemania, las cosas se acabaron bastante antes; en algunos otros continuaron, renqueando, unos años más, como en el caso de Inglaterra, donde la «paz social» no asentó del todo hasta bastante más tarde, y en países que podíamos calificar como «periféricos», como Portugal, España, Argentina o Polonia, se producen todavía movimientos de lucha, aunque ya en un contexto en el que los *think-tanks* del capitalismo mundial ya cuentan con posibles «desbordamientos» e iniciativas acerca de cómo gestionarlos. En algunos lugares

abrirán la espita de la democracia, en otros procederán a represiones sangrientas, que no obstante, no van a desembocar en dictaduras de larga duración, como pudo ser la de Franco en España. También es la época en que muchos grupos izquierdistas nacidos al calor del 68 entran en crisis y desaparecen, pero —contra todo pronóstico— otros grupos, como la I.S., ICO y Solidarity, que pensaban que con la crisis del estalinismo había llegado su gran ocasión, también entran en crisis y desaparecen. *Invariance*, en lugar de desaparecer, lo que hace es evolucionar —o mutar, si se prefiere— lo que se concretará en el abandono del concepto de «clase universal». Los cambios de perspectiva más importantes se encuentran en dos textos de mayo de 1973, «Errancia de la humanidad» y «Contra la domesticación», así como en otro del año siguiente: «Es necesario salir de este mundo». En ellos, Camatte pasa de concebir la clase universal como clase portadora de una negatividad a considerarla como «conjunto de hombres y mujeres proletarizados, conjunto de esclavos del capital» («Errancia de la humanidad — Conciencia represiva — Comunismo», 1973). Este análisis estaba estrechamente ligado, además, a la consideración de que la ley del valor había dejado de ser operativa, tras seguir estrechamente —en compañía de algunos camaradas como Jean-Louis Darlet— todas las peripecias de la crisis monetaria «que había llevado a la desvinculación del dólar de la paridad con el oro [...], así como un estudio del crédito y del capital ficticio». («Gloses en marge d'une réalité X», 2009)

En «Vers la communauté humaine» (1976), Camatte resume así su evolución: «El estudio del capital y de otras formas de producción me convenció cada vez más de la convergencia

MPC-MPA [Modo de Producción Asiático] [...] Por su parte, J. L. Darlet había llegado a la conclusión de que el capital no es más que una representación, cosa que yo prefiero enunciar así: el capital ya no es más que una representación, para tener en cuenta el hecho de que se ha vuelto tal [...] a través de un proceso histórico. Está claro que a partir de ahí la problemática del capital ficticio está superada, lo que plantea simultáneamente y con mayor agudeza la cuestión de la clase revolucionaria, tanto más cuando ya no es posible mantener la tesis de la clase universal. La afirmación de ésta última puede concebirse para un período de tiempo bastante corto, momento de negación del proletariado y de las clases, pero a partir del momento en que se revela que el lapso de tiempo tiene que ser más largo, ya no se puede utilizar [...].»

Un año antes, en un texto titulado « Prolétariat et Révolution » (1975), Camatte había abordado más concretamente —pero desde la óptica de la comunidad— la cuestión del proletariado y su relación con el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas: «Se hizo evidente que no se podía salir del *impasse* más que abandonando la teoría del proletariado. [...] El ejemplo de las revoluciones alemanas y sobre todo rusa, muestra que el proletariado había sido ampliamente apto para destruir un orden social que obstaculizaba el desarrollo de las fuerzas productivas, [...] pero que en el momento en que se trataba de fundar otra comunidad, permaneció prisionero de la lógica de la racionalidad del desarrollo de esas fuerzas productivas y se encerró en el problema de su gestión.»

19. Según Camatte, Bordiga había roto con el enfoque «marxista» clásico respecto del desarrollo de las fuerzas productivas para acceder al comunismo, lo cual era coherente con su afirmación de que éste era posible desde 1848.

Esta crítica de la concepción marxista del desarrollo de las fuerzas productivas¹⁹ apuntaba ya en «Errancia de la hu-

manidad» (1973), donde Camatte había dicho: «[...] Marx consideró que la emancipación humana dependía del pleno apogeo de esas fuerzas (productivas); la revolución comunista —y por tanto el fin del MPC— debía producirse cuando éste ya no fuera lo “suficientemente amplio” para contenerlas. Sin embargo, Marx quedó encerrado en una ambigüedad: por un lado, piensa que el hombre es una traba para el capital porque éste lo destruye, porque impide su desarrollo en tanto fuerza productiva y, en ciertos casos, plantea la posibilidad de que el capital logre escapar a las restricciones humanas. A partir de ahí, Marx se ve llevado a postular una auto-negación del capital en la que las crisis son percibidas bien como momento de reestructuración del capital [...], bien como el momento efectivo de su destrucción.»

Como no podía ser de otra manera, el abandono de la teoría del proletariado produjo un giro de 180° en el rumbo de la revista. En «Thèses provisoires» (1973), Camatte ya señalaba que «la afirmación de la dimensión biológica de la revolución, etc., condujo a los camaradas que producían *Invariance* a tratar de precisar y exponer una cierta representación positiva del devenir de la humanidad y del advenimiento de la revolución [...] y a constatar la inmensidad de los temas que inevitablemente se nos presentaban.»

En consecuencia, el diagnóstico final —presentado en agosto de 1974 en «Es necesario salir de este mundo», (*Invariance*, serie II, n° 5)— sería el siguiente: «... el MPC no va a desaparecer tras una lucha frontal de las personas contra su opresión actual, sino por un inmenso abandono que implica un rechazo del camino que la humanidad ha transitado desde hace milenios.»

En ese mismo año 1974, Camatte concluye, además, que el proceso-revolución había llegado a su fin, y en 1983, en el texto « Gloses en marge d'une réalité I », aparece el tema de la muerte potencial del capital (vinculado al de la antropomorfosis) donde declara que «la invariancia de la que se trata es la del deseo de comunidad, del retorno a una unión con la naturaleza»²⁰. Después no hará sino profundizar en esta dirección, de retorno a una unión con la naturaleza y estudio de lo que llama las «presuposiciones» del capital, como la agricultura neolítica, el patriarcado, temas situados muy lejos de la problemática inmediata del capitalismo (no se limita exclusivamente a esto, pero sí le consagra abundante atención).

20. « Epilogue au *Manifeste du Parti Communiste 1848* », 1989.

III

REPERCUSIÓN DIRECTA DE LA OBRA DE CAMATTE

En **Francia**: hay una clara influencia de Camatte sobre la «ultragauche» post-68 en general, a través de la publicación de los textos de clásicos malditos de la izquierda comunista, sobre *La Vieille Taupe*, *Le Mouvement Communiste-Dauvé* —con ciertos matices sobre los que luego volveremos— y sobre grupos como *Négation*, *Le Voyou*, *Les Amis de 4 Millions de Jeunes Travailleurs* (influencia más marginal, pues este último grupo estuvo más influenciado por Dauvé y la I.S.); asimismo, la crisis de ICO no se entiende sin el influjo de *Invariance* sobre Dauvé y otros. En general —cosa que rara vez se destaca— a partir del 68, toda la corriente autogestionaria (o de «gestión obrera») basada en las teorías de «S. ou B.» entra en crisis, y fue precisamente en esos años cuando los antiguos animadores del grupo «S. ou B.», Castoriadis, Lyotard y Lefort, iniciaron su carrera hacia el estrellato intelectual.

En **Italia**: *Invariance* influyó sobre grupos e individuos minoritarios pero significativos, que criticaron en la práctica los límites del consejismo como ideología operativa, en no poca medida porque los estalinistas e izquierdistas (*operaístas* incluidos) no les dejaban intervenir en las asambleas. Entre esos grupos estuvieron la *Organizzazione Consiliare* de Turín o el grupo Ludd, formado en 1969 a partir de elementos de origen anarquista en su mayoría, que se disolvió en 1971. En su revista —*Ludd-consigli proletari*— apareció «L'utopia capitalista», texto de Eddy Ginosa y Giorgio Cesarano traducido y publicado por *Invariance*. El grupo Comontismo —cuyo nombre era la traducción más o menos literal de *Gemeinwesen* (com = común, y ontos = ser)— se formó en 1971. Según Francesco Santini, Comontismo identificó su propio entorno (en gran parte, veteranos de la antigua *Organizzazione Consiliare* de Turín) con el partido histórico del proletariado, o mejor aún, con la «comunidad humana», la *Gemeinwesen*, que debía ponerse en práctica inmediatamente y sobre el terreno: se trataba de pasar al comunismo entre veinte o treinta personas, comunizando de una vez por todas las relaciones. (Una de sus consignas más célebres fue «Contra el capital, lucha criminal», lo que nos puede dar una idea de la forma en que concebían el paso al comunismo a escala microscópica.)²¹

21. Vid. acerca del movimiento italiano de aquella época, «L'épingle stérilisée» en *Les Fossoyeurs du Vieux Monde*, nº2 (abril de 1979), así como *Apocalipsis y sobrevivencia* (1994), de Francesco Santini. A nivel radiofónico, las entregas 146 a 149 de «Anábasis» se ocuparon de esta *área radicale*, incluyendo una entrevista a Claudio Albertani, integrante de Ludd, Comontismo e Insurrezione: <http://anabasisradioqk.org>

Gente como Sergio Bologna, que ya se había distinguido por escribir un libro titulado *Maggio del 68 in Francia* que no hacía mención alguna de los situacionistas ni de los *enragés*, organizó rápidamente un férreo silencio alrededor de todos estos grupos, por lo que fueron borrados de las historias del 68 italiano. En Italia, por lo demás, se tradujeron no pocos textos de Camatte (en julio de 1969 se publicó un número

único de *Invariance* en italiano y en Nápoles se publicó una antología de textos de la revista en 1971), aparte de *Capital et Gemenweisen* (traducido como *Il Capitale Totale*).

En **Estados Unidos**: la influencia de Camatte se ejerció ante todo sobre Fredy Perlman, el grupo Black & Red (experiencia que va de 1968 a 1976), que publica «Errancia de la humanidad» y el texto de *Négation*, “Lip And The Self-Managed Counter-Revolution”²² en 1975; y sobre *The Fifth Estate* (grupo que hacia 1975 empieza a evolucionar hacia el primitivismo). La relación con Camatte se mantiene hasta la muerte de Perlman en 1985; hay correspondencia incluida en algunos textos de Camatte que llega hasta esa fecha. En la pequeña antología *El persistente atractivo del nacionalismo* (Pepitas de Calabaza, 2013), que yo traduje, ni en la introducción ni en el epílogo aparece mención alguna de la relación de Perlman con Camatte²³ y, curiosamente, se desestimó también incluir un texto muy breve, en el que queda patente la influencia de Camatte sobre Perlman: las «Diez tesis acerca de la proliferación de egócratas»; mi impresión retrospectiva es que se debió a la insistencia de algún asesor en corrección política o de un analista de mercados libertarios al que le pareció «inconveniente». También el libro de Seidman, *Los obreros contra el trabajo* (Pepitas de Calabaza, 2014), pone de relieve cierta influencia subterránea de Camatte (en este caso, referida al anarcosindicalismo español, al abordar la temática de las «fuerzas productivas» de cuyo desarrollo se hará cargo el movimiento obrero «anticapitalista»). Se trata de un tema muy camattiano, filiación a la que no se alude en ningún momento (y ya sabemos en qué medios se movió Seidman durante sus investigaciones en Europa: *Échanges* y *Etcétera*). De hecho, cuando Jorge

22. <https://libcom.org/library/lip-and-the-self-managed-counter-revolution-negation>

23. Peor aún, no se hace referencia alguna a la traducción y edición de los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de I. I. Rubin. Y esto no es achacable a la editorial...

Montero y yo confeccionamos un epílogo en el que hablábamos un poco de Camatte y de la ultraizquierda en Francia, hubo que luchar poco menos que a brazo partido para incluirlo, porque parece que también en este caso hubo oposición anónima de por medio...

En **Gran Bretaña**: a partir de 1975 el grupo Solidarity entra en crisis prolongada. De ese año es el «texto perdido» “The Illusions of Solidarity”²⁴ publicado sólo en 2011, obra de Dave Brown, un miembro de Solidarity que tradujo buen número de textos de Camatte al inglés e hizo una crítica a fondo de este grupo, que se hundió al año siguiente (1976), aunque su agonía se prolongó un poco más.

¿En España? La influencia más clara fue sobre el Movimiento Ibérico de Liberación, a través de la librería La Vieille Taupe. En la «Carta de La Vieille Taupe al MIL», París, 8 de febrero de 1971, puede leerse lo siguiente:

Generalmente encuentran expresada nuestra opinión en los textos [Cahiers] Spartacus que les hemos dado: los de Guillaume y Barrot en el Kautsky, el prólogo al texto de R. Luxemburgo en torno a las huelgas belgas y todos los Invariance. Esos textos siguen nuestra evolución y quedamos conformes con ellos, salvo en algunos puntos que necesitan precisiones y críticas, por ser Invariance el conjunto de dos clases de textos:

- 1) *Textos clásicos e históricos del movimiento bordiguista.*
- 2) *Textos redactados por los que publican Invariance.*

24. <http://libcom.org/library/illusion-solidarity-david-brown>

En esos textos, muy importantes y enriquecedores, hemos encontrado puntos inaceptables —leninismo, fecha de la Revolución, etc.—. Pensamos que el número 3 de Invariance (Teoría del Proletariado) es de importancia particular. Díganos lo que piensan de él.

Aquí se puede intuir que la gente de La Vieille Taupe no estaba del todo conforme con algunos de los textos redactados por Camatte (y aquí estamos hablando de 1971, cuando Camatte todavía no ha anunciado el abandono de la teoría del proletariado ni nada semejante). En la «Respuesta del MIL a la Vieille Taupe», de diciembre de 1971, se contestaba:

Nos hemos repartido los Invariance y el Kautsky, y estamos procediendo a su lectura todos nosotros. Hemos iniciado también el famoso n°3 de Invariance que nos recomendamos. [...]

Sobre Invariance tenemos un gran interés, aunque creemos deber manifestar algunas observaciones: 1) en esta revista se cita extensamente a Lenin y se llega incluso a decir que no es lo mismo Lenin y el leninismo...

Es muy justo lo que decía de que la lectura de «S.o.B.», aunque sea interesante, no puede ser realmente fecunda más que si se leen paralelamente Bordiga, Invariance, etc.

Más adelante llegaría, de la mano de Zero-zyx, *Comunidad y comunismo en Rusia* (1975), y después el libro de Santi Soler *Marxismo: señas de identidad* (1980) en el que hay un par de referencias breves a Camatte e *Invariance*... lo que permite suponer que la influencia de Camatte mediatizada por la gente de La Vieille Taupe fue más por el lado de la recuperación de los «textos malditos del comunismo» que de la teorización del propio Camatte... Y en 1977 aparece, incluida en una serie impropia llamada *Crítica de la Política*, la primera publicación del grupo Etcétera, que no fue otra que las «Glosas marginales al artículo “El rey de Prusia y la reforma social”» de Marx (*Invariance* n°5). La traducción de Etcétera no decía ni dónde habían obtenido el texto ni nombraba a su traductor original (es más, en la solapa se daba a entender que lo habían traducido ellos directamente del alemán). Ahora bien, la cosa no se quedó ahí: en su epílogo, además de hablar de la *Gemeinwesen* y de la comunidad sin parar, tuvieron la desfachatez de parafrasear un extenso fragmento del único texto de Camatte publicado por aquel entonces en castellano: *Comunidad y comunismo en Rusia*. ¿Por qué lo hicieron? Hay explicaciones para todos los gustos —salvo las suyas, que nunca han dado— pero sin duda no fue sólo para apuntarse un tanto a expensas de Camatte: es muy probable que en este *affaire* existan relaciones más complejas y ramificaciones internacionales.

Por cierto, que poco tiempo después, en el n° 3 de la serie *Crítica de la Política*, «La ilusión democrática», presentaron una biografía de Bordiga tan llena de errores fácilmente detectables, que los bordiguistas oficiales reaccionaron publicando un artículo titulado «No sólo el estalinismo tiene su escuela de falsificación»²⁵ al que Etcétera nunca ha res-

25. <http://www.sinistra.net/lib/upt/elproc/mopu/mopudjaces.html>

pondido. Y es que encima habían sacado pecho, pues habían cerrado su presentación diciendo que lo que pretendían era «llenar de una vez ese vacío, ese silencio cómplice, que los “especialistas” en publicar antologías y aproximaciones a Bordiga querrían dejar intacto por oportunismo, en nombre de sus divergencias de planteamiento»²⁶.

Y ahí acaba el capítulo de las repercusiones durante décadas... Camatte empezó a salir del olvido gracias a la revitalización de la «corriente comunizadora» en torno a los años 2008-2011, cuando gente como *Théorie Communiste*, *Aufheben*, *Endnotes*, vuelven a investigar su legado y hacerlo accesible.

26. Etcétera, *Crítica de la Política* nº 3, «La ilusión democrática», p. 9 (Introducción).

IV

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON LA «CRÍTICA DEL VALOR»: SUPERACIÓN DE LA LEY DEL VALOR, ANTROPOMORFOSIS DEL CAPITAL

Como apunté en un texto anterior²⁷, la evolución teórica de Camatte le condujo a adoptar sobre el antagonismo burguesía/proletariado y la lucha de clases una perspectiva que, hasta cierto punto, coincide con la que elaboraron en otros contextos el grupo Krisis o gente como Moishe Postone. Me ocuparé ahora de esa posible coincidencia pero, antes que nada, quisiera empezar por la crítica general que Camatte hizo en *Invariance* a aquellos que, como la I. S., y otros, no iban, en su opinión, más allá de la crítica de la mercancía, de su fetichismo y del trabajo como mercancía (y no como un aspecto de una relación social), que es un punto que todos

27. «Jacques Camatte y el eslabón perdido de la crítica social contemporánea», <https://dndf.org/?p=13570>

estos grupos tienen en común con la «crítica del valor», pese a que esta última sea más sofisticada.

Por ejemplo, en « La révolution communiste: thèses de travail » (1969), decía: «Los situacionistas²⁸ (muchos trotskistas también), siguiendo a Lukàcs, ponen en el centro la crítica de la mercancía. Olvidan que para Marx: “El rasgo que caracteriza especialmente al modo capitalista de producción es la producción de plusvalor como objetivo directo y motivo determinante de la producción. El capital produce esencialmente capital, y no lo hace sino en la medida en que produce plusvalor.” (*El Capital*, Libro III, p. 117.)» El objetivo de todo capitalista no es producir valor, sino que su mercancía contenga el menor valor posible para que, vendida al mismo precio que la de la competencia, le proporcione un beneficio diferencial, un incremento de *plusvalor*. El plusvalor no es un poder sobre cosas que se consumen e intercambian, sino sobre personas y medios de producción a los que se hace trabajar conjuntamente para obtener beneficio.

Muchos años después, Camatte, en « Gloses en marge d'une réalité VII » (2008), insiste: «Hablar de espectáculo operando con la categoría de la mercancía es no llegar a lo invisible.» Lo invisible, por supuesto, es lo que sucede en la producción, es decir, la relación social capitalista como una relación de explotación, y no sólo de intercambio generalizado.

Dicho esto, vamos ya con la «crítica del valor»:

Tanto Camatte como los representantes de la «crítica del valor» coinciden en que la contradicción fundamental del capi-

28. Es como mínimo extraño, por cierto, que los situacionistas nunca dijeran nada, ni bueno ni malo, acerca de *Invariance*.

tal es la que se da entre el proceso de producción inmediato (es decir, el proceso de valorización) y el proceso de circulación (es decir, el proceso de desvalorización). La unidad de ambos procesos se presenta, pues, como un proceso de valorización y de desvalorización, como una unidad contradictoria.

También concuerdan en que cuanto más se desarrolla el capital, más difícil le resulta a éste obtener un incremento importante de plusvalor relativo, ya que la masa del trabajo vivo empleado siempre disminuye en relación con la masa del trabajo muerto puesta en movimiento.

Donde difieren es en la idea de que el límite del capital consiste en que está fundado sobre la explotación del trabajo ajeno, es decir, en una relación social de clase contradictoria (de ahí la importancia dada por Camatte y otros muchos al plusvalor frente al valor). Como dice Roland Simon²⁹, de *Théorie Communiste*, en una crítica a Jappe: «El objetivo de la producción capitalista no es el valor sino el plusvalor contenido en él, y se podría añadir que el objetivo ni siquiera es el plusvalor, sino la reproducción de las clases y de su relación.»

Otras diferencias entre *Invariance* y la «crítica del valor» de los grupos Krisis y Exit! son las históricas: a diferencia de estos últimos, entre Camatte y los supervivientes de la izquierda comunista italiana hay una continuidad directa, posiblemente debido a la coincidencia del nazismo con el paso a la dominación real del capital en Alemania, que imposibilitó toda continuidad generacional, cosa que no sucedió en los casos italiano y francés (a primera vista puede parecer

29. <http://raumgegenzement.blogspot.de/2010/10/01/roland-simon-a-propos-dun-texte-danselm-jappe-2009/>

un detalle intrascendente, pero a menudo la continuidad histórica tiene su relevancia). Por otra parte, hablando de historia, *Invariance* casi siempre liga su análisis del capital a la sucesión de hechos históricos concretos y sus consecuencias, además de prestar mucha atención a fenómenos no estrictamente anticapitalistas, como la descolonización; en cambio, la «crítica del valor» pone de relieve sus remotos orígenes francfortianos ciñéndose en gran parte a una teorización más abstracta —so pretexto de no ofrecer recetas prácticas (cuando podrían limitarse sencillamente a analizar realidades más concretas)— u ofreciéndonos paseos por el museo de horrores de la actualidad (algo no exento de interés, por cierto, pero carente de toda perspectiva de «pronóstico» o anticipación del futuro).

Otra diferencia importante es que la distinción hecha entre el «Marx esotérico» y el «Marx exotérico» que hizo la *Neue-Marx-Lektüre* alemana de los años 70 llevase a los representantes de la «crítica del valor», que la hicieron suya, a postular que la lucha de clases era «inmanente al sistema» (y, por tanto, inoperante a la hora de determinar su evolución); Camatte, en cambio, aprueba por un lado lo que denomina el «reformismo revolucionario» de Marx (que considera justificado históricamente) y describe por otro lo que podemos llamar la «fuga» del capital sin ningunear la lucha de clases *a priori*. A este respecto, el grupo francés Temps Critiques resume muy bien la postura de la «crítica del valor»: «Krisis no levanta acta de la derrota del proletariado, sino que proclama su incapacidad congénita de ser otra cosa que capital variable. El reproche que cabe hacer a Krisis no es el de negar la realidad actual³⁰, sino el de negar la de ayer, el de negar la historia de la lucha de clases [...]»³¹.

30. Si vamos al fondo de la cuestión, también niega la realidad actual, o al menos, aspectos importantes de ésta.

31. «Poursuite de la valorisation ou domination du capital sur la valeur ?», <http://tempscritiques.free.fr/spip.php?article166> (2006)

Sin embargo, la «crítica del valor» va más allá: establece un vínculo necesario entre la lucha de clases y el antisemitismo, el populismo y otras políticas basadas en la búsqueda de chivos expiatorios, tomando la parte —la lucha de clases— por el todo —o sea, la dinámica —llamémosle racketista— del capital como totalidad— de tal manera que, al mismo tiempo que pretende hacer gala de amplitud de miras, no puede dejar de censurar como «insuficiente» todo movimiento real.

Sin dejar de diferenciarlos, podríamos decir que tanto la «crítica del valor» como el Camatte actual adolecen de idéntica falta de atención a los movimientos contemporáneos de poblaciones excedentes creadas por la evolución catastrófica del capitalismo (Camatte porque ha abandonado todo análisis en términos de valor y de clases, y *Krisis* porque ha eliminado toda cuestión de clase sumergiéndola en el valor).

Para Camatte, aunque la «fuga» del capital hacia el capital ficticio tenga sus orígenes en las dificultades de valorización de éste, este proceso no deja de repercutir sobre las relaciones sociales (si bien la repercusión concreta no puede sino quedar distorsionada por la prioridad que otorga a la «comunidad humana» como hipotético sujeto transformador).

A su vez, ambos coinciden no sólo en la concepción del capital como «sujeto automático», sino también en el «rechazo de la misión histórica del proletariado» (en el caso de Camatte, a partir del momento en que rechaza la teoría del valor y considera que el capital se ha convertido en representación).

Según Camatte, el punto de partida del abandono de la teoría del valor fue la constatación de que a partir de 1956, en Estados Unidos, el número de trabajadores improductivos —en términos de producción de plusvalor— había superado al de los trabajadores productivos. «A partir de ahí —dice en « Epilogue au *Manifeste Communiste* 1848 » (1992)— se hizo evidente que el movimiento del capital superaba la ley del valor, que estaba superando sus límites, como había expuesto Marx en los *Grundrisse* [...]»

Y aquí es donde aparece el tema de la antropomorfosis:

Según Camatte, al convertirse en representación, el capital tiende a escapar a la necesidad de encarnarse en un proceso de producción material. De este modo, puede escamotear o englobar las dificultades surgidas en el transcurso de su desarrollo anterior. El capital deviene especie humana y se apodera de todo lo humano; mientras mujeres y hombres se convierten en objetos reificados, el capital realiza su proyecto de dominar la naturaleza, de asentarse en discontinuidad total con ella³².

Por otra parte, la antropomorfización no excluye un movimiento antagónico —a saber, que el capital obligue a los seres humanos a serlo— ni toda capacidad de lucha, pues según Camatte, al separarse el capital de la especie humana, la especie también puede separarse de él. (« La mort potentielle du capital », diciembre 2001).

A este respecto, en un texto de 2007 (« Commentaires sur le texte de Marcel ») Roland Simon y Bernard Lyon, de *Théorie Communiste*, dicen muy críticamente: «Con la “comunidad

—
32. Cfr. « La séparation nécessaire et l'immense refus », 1979.

material” y la “antropomorfosis” [...] pasamos de la asimetría de los polos de la relación en su implicación recíproca [...] a una ocultación o aniquilación de la contradicción que hace que exista ese movimiento. El resultado, desprendido de su propio proceso de constitución, se presenta como su propia causa (reificación). Es la autopresuposición del capital sin la contradicción que la constituye. La noción de “comunidad material” remite a la de individuos-personas a las que se trataría de reunir; es, de hecho, una noción política.»

En efecto, cabe preguntarse cuál es el nexo de la relación social capitalista una vez superada la ley del valor. ¿Sobre qué reposa? Ya decía Marx —en la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857)— que:

«La población es una abstracción si dejo de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. [...] El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. »

Donde sí parece que la «crítica del valor» aventaja claramente a Camatte en capacidad explicativa es en la teoría de la disociación-valor introducida en 1992 por Roswitha Scholtz para referirse a la «escisión» que fundamenta la existencia del valor como forma social fetichista y estructuralmente «masculina» (a despecho del hecho de que algunas mujeres produzcan valor e incluso gestionen su producción).

Concretamente, esta teoría sostiene que las tareas relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo que el capitalismo delega en las mujeres tienen un carácter distinto al del trabajo abstracto, y constituyen una dimensión de la sociedad capitalista que forma parte de la misma realidad social que el valor/plusvalor, pero que a la vez está fuera de su ámbito y es por ello un presupuesto del mismo.

En este sentido, lo decisivo es que las transformaciones históricas de la relación de género y de las relaciones sociales en general deben entenderse a partir de los mecanismos y estructuras de la escisión del valor; por ejemplo, cuando las mujeres ya no pueden desempeñar esas tareas de reproducción de la fuerza de trabajo porque han de ocuparse tanto de la familia como de su trabajo remunerado propio o cuando la obsolescencia del trabajo abstracto produce también una violenta reafirmación de las estructuras, jerarquías y conductas patriarcales.

En lo tocante a estas cuestiones, Camatte —sin ser indiferente a ellas— se ve reducido a hablar de la «especie» y de la «comunidad humano-femenina», pues una vez que damos por superada la ley del valor, y por tanto la distinción trabajo productivo/trabajo improductivo, ¿qué interpretación concreta puede darse a los movimientos de mujeres? Más allá de aludir genéricamente al advenimiento de la «comunidad humano-femenina» como objetivo y a la dominación masculina como una de las «presuposiciones del capital», Camatte sólo puede decir cosas como que «el fenómeno revolucionario ha sido efectivamente fragmentado y sus diversas componentes se han autonomizado, lo cual es un momento de la afirmación del capital, pues eso

facilita el devenir de separación». (« Epilogue au *Manifeste Communiste 1848* », 1992) a la vez que habla de la «muerte potencial» del capital, debido a que la extracción de plusvalor a expensas del trabajo de los hombres y de las mujeres ha desaparecido.

V

CONCLUSIÓN

Camatte tiene en su haber, como mínimo, un par de clásicos, y los clásicos siempre son actuales. El análisis de *Capital et Gemeinwesen* anticipa perfectamente y, en algunos aspectos, supera a la «crítica del valor», por ejemplo. Otro texto que es un clásico —y del que por cierto forma parte «La mistificación democrática» (y no sólo el fragmento de este texto disponible en inglés y en castellano, sino todo él)— es « La révolution communiste: thèses de travail » (1969), en el que hace un balance muy elaborado tanto en el tiempo como en el espacio de la revolución comunista.

Constatadas la vasta extensión y la riqueza de la obra de Camatte, la escasa difusión y conocimiento de su obra resulta, a primera vista, de lo más chocante. Que esa falta de conocimiento no es tan absoluta como podría parecer ya lo hemos apuntado, aquí y en otros lugares, al igual que el pa-

pel desempeñado en más de una ocasión a ese respecto por la hostilidad manifiesta.

Ahora bien, una conspiración del silencio no puede triunfar ni mantenerse sin que se den circunstancias que así lo favorezcan. En el caso de la obra de Jacques Camatte, esas circunstancias fueron varias:

1. La época misma, es decir, el hecho de que la obra de Camatte iba muy por delante de ella. A esto hay que añadir que la propia época —si bien por poco tiempo, pues a la fuerza ahorcan— se tomó a sí misma por mucho más revolucionaria de lo que era, error de apreciación en el que Camatte no cayó. Así pues, Camatte no contribuyó a difundir las ilusiones que esa época se hacía sobre sí misma, por lo que ésta última tampoco favoreció la difusión de los planteamientos de Camatte.
2. Una vez terminada la fase de las ilusiones e instalado en el reflujó, con las regresiones y los callejones sin salida camuflados de «renovaciones» y bien asentada la confusión general, menos aún podía contribuir el gueto y el mundillo racketil, —empeñado en sobrevivir a toda costa, engañarse acerca de su propia realidad y, a ser posible, prosperar en tiempos adversos— a difundir unas ideas que, pese a llevar impreso el sello de sus propias derrotas, no estaban diseñadas de ningún modo para generar ilusiones ni impartir certezas sobre hipotéticas «victorias finales». Peor aún, esas ideas seguían desprendiendo una crítica corrosiva e implacable de toda suerte de mistificaciones. De ahí que incluso quienes osaron apropiarse fragmentos de las mismas aquí y allá se abstuvieran de dar pistas acerca de sus orígenes y del medio que las nutrió.

BIBLIOGRAFÍA EN CASTELLANO

LIBROS:

Comunidad y comunismo en Rusia. Zero-ZYX, Bilbao, 1975.

Contra la domesticación y otros ensayos. Epílogo de Federico Corriente. Comunización, Santiago de Chile, 2017.

Contra la domesticación. Gemeinwesen Comunidad Ediciones, México D.F., 2018.

EN LÍNEA:

«Origen y función de la forma partido» (1961). Trad. Colectivo Germinal:
<http://barbaria.net/2018/05/27/jacques-camatte-origen-y-funcion-de-la-forma-partido-1961/>

Camatte & Collu, «Transición» (1969). Trad. Comunización Ediciones:
<https://libcom.org/library/transici-n-jacques-camatte-gianni-collu-1969>

«La mistificación democrática» (1969). Trad. Grupo Comunista Internacionalista:
<http://gci-icg.org/spanish/comunismo32.htm#mistificacion>

«El KAPD y el movimiento proletario» (1971). Trad. Colectivo Germinal:
<http://barbaria.net/2018/05/27/jacques-camatte-el-kapd-y-el-movimiento-proletario-1971/>

Camatte & Collu, «Sobre la organización» (1972). Trad. Federico Corriente:
<https://libcom.org/library/sobre-la-organizaci-n-jacques-camatte>

«Bordiga y la pasión del comunismo» (1972). Trad. Colectivo Germinal:
<http://barbaria.net/2018/05/27/jacques-camatte-bordiga-y-la-pasion-del-comunismo-1972>

«Sobre la Revolución» (1972). Trad. Anarquía & Comunismo:
<https://anarquiaycomunismo.noblogs.org/post/2018/03/31/sobre-la-revolucion-jacques-camatte-1972/>

«Errancia de la humanidad – Conciencia represiva – Comunismo» (1973). Trad. Anarquía & Comunismo:
<https://anarquiaycomunismo.noblogs.org/post/2017/09/16/errancia-de-la-humanidad-jacques-camatte-1973/>

«Contra la domesticación» (1973). Trad. Colectivo Germinal:
<http://barbaria.net/2018/05/27/jacques-camatte-contr-la-domesticacion-1973/>

«Es necesario salir de este mundo» (1974). Trad. Anarquía & Comunismo:
<https://anarquiaycomunismo.noblogs.org/post/2017/11/17/es-necesario-salir-de-este-mundo-jacques-camatte-1974/>

«Mayo-Junio de 1968: el descubrimiento» (1977). Trad. Anarquía & Comunismo:
<https://anarquiaycomunismo.noblogs.org/post/2017/09/26/mayo-junio-de-1968-el-descubrimiento-jacques-camatte-1977/>

«La comunidad abstraizada: el Estado» (1987). Trad. Colectivo Germinal:
<http://barbaria.net/2018/04/27/la-comunidad-abstraizada-el-estado/>

«Diálogo con Bordiga» (1988). Trad. Colectivo Germinal:
<http://barbaria.net/2018/05/27/jacques-camatte-dialogo-con-bordiga-1988/>

«Instauración del riesgo de extinción» (2020). Trad. Vamos hacia la vida:
<https://hacialavida.noblogs.org/files/2020/05/Jacques-Camatte-Instauraci%C3%B3n-del-riesgo-de-extinci%C3%B3n-2020.pdf>

Formado en la tradición de la izquierda comunista italiana, una de las herejías del tiempo de la III Internacional, **Jacques Camatte** (1935) inició a partir de 1968, desde las páginas de *Invariance*, un importante trabajo teórico concretado en diversos aspectos: el rescate de los textos malditos del comunismo, la crítica de la economía política, la crítica de las agrupaciones militantes y de las organizaciones en general bajo la dominación del Capital como *rackets*, sucedáneos de actividad mafiosa; el análisis del ciclo de lucha atravesado por Mayo de 1968... A comienzos de los años 70, sus planteamientos críticos evolucionaron hacia posturas que hoy se podrían caricaturizar como «primitivistas». En este folleto se sintetizan sus posiciones, así como su impacto en el medio radical de Francia, Italia, Estados Unidos... y su relación con otras corrientes como la situacionista o la «crítica del valor».

Federico Corriente (1965) es traductor. Ha traducido, entre otros, a autores como Guy Debord, William Morris, Alèssi dell'Umbria, Gilles Dauvé... y a grupos como Négation, Théorie Communiste, Endnotes o Blaumachen.